

Fallece en Córdoba el Doctor Ali Kettani,

07/04/2001 - Autor: Omar Ribelles

Hizo la plegaria de Isha a las 00,30 horas junto con su guardaespaldas Mustafa, se fueron a dormir. A las 03,00 horas llamó a la puerta de Mustafa y le dijo: "Me muero, llévame a Marruecos". Murió en el sofá antes de que llegara la ambulancia, la mano en el corazón, una sonrisa en la cara.

Su corazón de Muyahed empedernido encontró en su contra los más formidables intereses que no le permitieron materializar lo mucho que hubiera podido hacer. Entiendo su muerte prematura en el camino de Allâh. Queda, lo afirmo, como shahid en Al Andalus.

El día anterior, él y su guardaespaldas, estuvieron en mi casa, su última tertulia entre amigos. Rematamos con la plegaria de al assar. Se marchó rezongante, vital como siempre. Siempre miserables todas las traducciones del Corán, le pedí que me ampliara el significado del Ayat 50 del Sura Ta Ha: "Allâh es el que da a todo su forma y naturaleza y después la guía rectamente", y lo hizo. Daba gusto verle, sentadote en mi sillón, meterse en el texto del Corán en árabe, leer y releer en voz alta, mirarme y hacerme entender, con su mirada, con su cuerpo, con su ser, el mayor significado de las palabras en el idioma primordial que es el árabe. No he visto a nadie como él disfrutar tanto las Sahadas de las que era testigo, no hay posibilidad de teatralizar ese momento, se es o no se es y él era y como sahid sigue siendo. En clarísima lengua castellana, de forma envidiable, hablaba con el pueblo español, se metía en su intimidad como solo a un sabio se le permite por estos lares y les recordaba su pasado dejándoles siempre la nota de que el pasado eran ellos y de que debían despertar. Sabía quien era el "sacamantecas" y lo explicaba de forma inolvidable dejándote en el pasmo. Me enseñó algo que enseñaré hasta mi muerte: en la pretendida expulsión de los moriscos de 1609- 1614, casi dos millones de moriscos en una población de siete millones permanecieron en la península atrapados de cristianos forzosos blasfemantes por los crueles modos de la Iglesia católica. Marroquí universal se sabía descendiente de musulmanes españoles de Niebla. Aceptaba como verdaderas e impecables las tesis de Ignacio Olagüe y no es poca esa aceptación para un árabe.

En Alcoy le vi llorar de emoción cuando atónito vió y escuchó bajar a la primera escuadra de moros, formados en apretada fila tras su cabo sonriente, la marcha mora de Al Andalus lo tumbó. Se dio cuenta de lo que hay tras el velo de la fiesta de Moros y cristianos. En su última tertulia, como discípulo aventajado, le leí el texto del presbítero Boronat y Barrachina que publique en mi pasado artículo "Moros y cristianos" en webislam.com y lo calificó de prueba irrefutable.

Muy grande por fuera, lo era aun más por dentro. En la noche, solo, paladeó saberse frente a un gran ejercito hostil. Recordaba continuamente a su mujer a la que amaba, a su padre y a

los españoles que le acogieron. Sus amigos españoles le sabemos shahid. Allâh es grande.

Webislam